

y es humilde; podría ser frívolo y es sencillo; podría ser temerario como todos los jóvenes, mas es ponderoso y reposado.

¿Es que ha recogido todas las tristezas de su casta? Hubo entre los suyos de todas las especies: héroes, palaciegos, tiranos, santas livianas, artistas, contemplativos. En un rincón de la casa donde se guardan cosas antiguas, hay una horca. En el salón de las armas, hay alfanjes teñidos de sangre y lanzas despuntadas. Las crónicas hablan de los arrebatos místicos de una vieja abuela y de los milagros de un adolescente d'Orsay.

En las noches, las largas y terribles galerías del castillo se llenan de sombras gigantescas.

Es la mañana clara. El caballero d'Orsay va al paso de su caballo blanco, de finas, largas y temblantes piernas. El paisaje le trae a la memoria los borrosos tapices de sus antepasados y sus propias dilatadas y hondas meditaciones. Y él va como soñando a lo largo de los caminos sombreados por los árboles. Ha salido de la alameda y entra en el campo abierto. Los caminos se dibujan a la luz del sol como pintados con polvo de oro en un lienzo verde. Los pájaros mueven las aguas de la mañana con vuelos rápidos y cortantes.

Cerca del señorío hay una casita pintada de graciosos colores. A la puerta hay una joven campesina: es pálida como la luz suave de la mañana: su vestido, blanco; sus cabellos, negros. Las doncellas no huyen del caballero. Por timidez, se ocultan a veces de sus miradas; pero le bendicen en sus oraciones limpias. Esta de ahora le ve pasar y sonrío levemente como dichosa de sí misma. El caballero se turba: su mirada infinita se llena de un infinito de amor. Una palabra musical parece que viene a sus labios. Un pensamiento extraño invade su ánimo; es como un ladrón. Arrebatarse a aquella hija de labriegos, huir con ella a un rincón del castillo.

El caballero saluda con gravedad y ternura. Se acerca a la joven y por largo rato se oye un blando rumor en el ambiente. Es como si la luz de la mañana clara se transformase en un canto.

El caballero d'Orsay se aleja sobre su caballo blanco. Viene de regreso al castillo. Antes de perderse en la alameda, torna a ver hacia atrás: en la puerta de la casita campesina se ve la doncella con su cabellera negra y su traje blanco. El alma se le desprende al caballero ansiosa de volar hacia la visión blanca.

EL señor de Jacquemart viene a ha-

cer proposiciones de matrimonio al caballero d'Orsay. Tiene una hija, Eulalia. El señor de Jacquemart trata de estas cosas como si estuviera vendiendo sus mejores caballos.

El caballero d'Orsay meditará el asunto. Un día aparecerá en las posesiones del señor de Jacquemart. Eulalia es rubia, es blanca, es locuaz, es alegre: canta, pinta, danza, toca el arpa. El caballero d'Orsay mira hacia el infinito con una mirada paciente y entristecida. ¿Qué diversos pensamientos le turban el alma?

El caballero d'Orsay acepta el matrimonio con Eulalia.

El tiempo no le hace concesiones al hombre: pasan los días unos tras de otros, fatalmente, hacia lo eterno.

Hace seis meses de esto. El caballero d'Orsay recibe, en una bandeja de plata, una misiva de mujer. Está solo, en su cámara de trabajo; le entra por los cristales una luz turbadora. A través de los cristales se ve el campo. Viene a su memoria, viendo el campo, los borrosos tapices de sus antepasados y sus profundas contemplaciones propias.

Eulalia se despide de él: aquello no es su mundo, y ella no le siente cerca de sí como al compañero amado. Ella se muere en la soledad del castillo, se enferma de una sombría tristeza. Ella confiesa con dolor que no es amada. ¡Pobrecilla! Pide perdón, suplica que no se la busque más: no quiere ofender su nombre ni turbar su reposo.

El señor de Jacquemart ha hecho indudablemente un mal negocio.

El caballero d'Orsay ha aprendido de las estrellas a mirar con una lentitud paciente. Su corazón ha querido inquietarse; pero él ha sabido darle paz: su alma se eleva como en una fragancia, en una sed fuerte de infi-

nito. Toda su vida pasa delante de sus ojos como en un sueño.

LA mañana es clara. En el aire cristalino vibran los cantos de las alondras que saltan de los lejanos trigales. Por el cielo se filtra como una luz de esmeralda. ¿Qué manos hicieron este cielo tan limpio y tan perfecto?

El caballero d'Orsay va al paso de su caballo blanco, de finas y largas y temblantes piernas. Cruza la alameda sombreada dulcemente por los árboles; hay un tenue color áureo en el paisaje; los rumores que trae el viento otoñal son como de lejanas esquilas. Ahora sale de la alameda y entra en el amplio valle. El caballero sorprende como en una visión, hacia la vera del camino, la casita rural. En la ventana se ven vasos de arcilla en donde hay plantas marchitas. Está cerrada la puerta de la casa; la yedra del jardín avanza perezosamente hacia ella.

Un viejo campesino que va a su labranza diaria, ve al caballero, le saluda respetuosamente, sin humillación. Este le llama con gesto grave y sencillo.

—¿Tú sabes a dónde han ido las gentes de esta casa?—Pregunta con una voz contenida, suave y amable.

El viejo es franco y llano.

—La joven Raquel ha muerto.—Contesta.

—¿Y sus padres?—Insiste el caballero.

—Se han marchado. Son gente libre: han querido ir a sufrir lejos de aquí.

El caballero torna al castillo. Cree íntimamente que la última frase del viejo labriego es como un reproche. Ahora el mundo ha desaparecido para él; el paisaje ha perdido sus encantos. Un silencio mortal invade las cosas. El camino se hace interminable. El

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPOS
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA